

Moisés Ortega*

DICEN QUE EN LOS HIJOS QUEDA ALGO DE LOS PADRES, LA SECUENCIA

Dicen que en los hijos queda algo de los padres, la secuencia.
Cada vez que nombro el amor que te tengo,
 es como si tuviera un hijo,
un oso de felpa, un muñequito de manta,
un huevo para empollar juntos.
Uno debe tener hijos para que no llegue la locura,
para olvidar que de todas maneras la vida fue,
 un ir comiendo solo todos los días;
para que la madre no se quede tan triste.
Se aprende después, a dormir sin la albahaca
del aliento que uno ama,
a permanecer en casa, consolando a las macetas.
Llega una hora del mundo en la que uno se deshace del recuerdo
del milagro que es volar sobre otro cuerpo.

13

Padre, Dios es a veces una quimera más negra que las arpías.
Oí que tus huesos se quebraron uno a uno
uno a uno, digo
que tu piel de pesadilla, se derritió como plástico a la lumbre,
la tarde aquella que Dios
 te abrazó con todo su amor.

* Poeta nacido en Aguascalientes. Su obra ha sido incluida en varias antologías prestigiosas y actualmente, es beneficiario del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico en la categoría de Jóvenes Creadores. Correo electrónico: nandodela_o@hotmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 151-152.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

DILES QUE FUE MI MANO LA QUE DIBUJÓ TU NOMBRE EN LA ARENA AZUL DEL ALMA

Diles que fue mi mano la que dibujó tu nombre *en la arena azul del alma*,
mis ojos como lagos de otras tierras imaginan que en sus aguas corren peces.

Es el deseo un terreno grisáceo con naturaleza de invento.

¿Qué tono de qué voz de qué diosa muerta ha de ser necesario
para contar los peces que sí corrieron de este lado del sueño?

Hay un arrecife muerto de petróleo.

Una oración desde la infancia de Dios para un paraíso sin pecado original.